

Elucidación del significado de "El Más Grande Nombre"

Por Mirza Abu'l-Fadl, con palabras de Abdu'l-Bahá

(copiado por May Maxwell)

En todas las épocas las Manifestaciones han revelado un Nombre por el que Sus seguidores pudieran invocar el poder infinito del Todopoderoso. Este nombre expresa los atributos de Dios, y la revelación de esa edad. Es el epítome de ese poder misterioso que el Mensajero de Dios ha traído a la tierra. En la época de los Judios era Jehová. En la época de Buda que era OM. En la época de los cristianos era Cristo. En el Libro del Apocalipsis dice: "En ese día voy a escribir sobre ellos Mi nuevo Nombre ". Ahora, en este gran día que el Bendito Bab ha revelado este nuevo nombre de ABHA, que está en la lengua persa y el árabe, el superlativo de la Gloria, el Más Glorioso. El nombre con el que los bahá'ís llaman a la Potencia de Dios (en adoración) es Allah'u'Ahba, es decir, Dios el Más Glorioso, y en el Libro de Aqdas, el Libro Más Sagrado de Bahá'u'lláh, tenemos instrucciones de llamar a la Potencia del Más Grande Nombre 95 veces, preferiblemente al amanecer, pero algunas veces durante el día. La sabiduría de repetir el Nombre Más Grande 9 veces antes de cada oración diaria y 95 veces, es el siguiente: Abdu'l-Bahá dice que hay en el hombre un poder de concentración no plenamente desarrollado, tal poder correctamente dirigido puede llevarlo a grandes alturas del conocimiento, comprensión e iluminación. La oración y la súplica son la escalera, Él dijo, "por la cual el alma asciende y en la medida que el poder de la comunión sostenida con Dios desarrolla la capacidad de recibir el influjo del Espíritu Santo, el misterio oculto se desarrolla". Oración y comunión es la única aproximación directa del alma a Dios, y Bahá'u'lláh lo ha comparado a "un río de leche" que es el alimento perfecto, y cuanto más participamos de este alimento dador de vida, más avanza el alma en el camino de Dios y mayor será su progreso. Abdu'l-Bahá ha comparado el poder de concentración con un cubo de cristal. Él dijo: "Si usted coloca un rubí, la piedra más dura, en un período de siete veces de horno caliente, el calor no tendrá ningún efecto, pero si se coloca el Rubí en un cubo de cristal bajo los rayos del sol del mediodía, será disuelto". A esto, Él lo ha comparado a la capacidad de concentración en el hombre. Él dijo: "Sobre cualquier cosa que el hombre se concentre, él se acercará a sí mismo. Por lo tanto, en la oración y la súplica se debe cerrar las puertas a todo el mundo exterior y girar todo su ser hacia el punto focal, la Manifestación de Dios en su día, y así introducir en su alma los ardientes rayos del Sol de la Verdad, el Infinito Amor, la Luz, Belleza y Perfección de Dios. Por lo tanto, antes de cada oración, el hombre debe repetir el Más Grande Nombre 9 veces y cada mañana se debe repetir 95 veces (sucesivamente) en busca del Amado Divino con todo su corazón y alma.

(Copiado por M. S. Perry, 1945)